

tuación de los liberales es tan insostenible que Juárez ha intentado entrar en negociaciones con la intervención, a lo cual el jefe francés afirma haberse negado (p. 286).

Sin embargo, aun antes de la llegada de Maximiliano, se descubre en estos documentos una incipiente causa de dificultades, dificultades que van aumentando poco a poco. Lo extraordinario es que esa causa procede de una semilla plantada por Juárez, que se desarrolló de tal manera que fue, sin duda, uno de los motivos más importantes de la caída de Maximiliano: la cuestión religiosa.

Mientras que franceses y mexicanos intervencionistas consideran a Juárez liquidado, los sucesos se van enredando alrededor de la obra más importante del fugitivo presidente: las Leyes de Reforma y la nacionalización de los bienes del clero.

En el antagonismo irreductible que surge entre el obispo Labastida y el futuro mariscal Bazaine, por la cuestión de los bienes eclesiásticos, la historia preparó una cumplida venganza para satisfacción de Benito Juárez.

Para finalizar, hay que insistir en la positivamente amena e interesante lectura histórica que este tercer volumen de documentos franceses representa para todos, lo mismo aficionados que profesionales.

Margarita M. HELGUERA.
Universidad de México

Marvin D. BERNSTEIN, *The Mexican Mining Industry 1890-1950. A study of the interaction of Politics, Economics, and Technology*. Nueva York, State University of New York, 1964. 412 pp.

El libro que comentamos es uno de los pocos trabajos que han intentado estudiar, de una manera general, la historia y los problemas de la industria minera en el México moderno y contemporáneo.

El autor se ha servido de numerosos datos dispersos y estudios particulares que existen sobre el tema (muchos de ellos publicados en revistas especializadas), además de entrevistas y conversaciones personales con algunos representantes destacados de la industria minera (J. Campillo y Saénz, Martínez Sobral, F. Roel, C. Sánchez Mejorada, etc.), para componer su obra. Logra ofrecer en ella una síntesis interesante del desarrollo histórico de la minería, al mismo tiempo que examina y enumera los principales problemas que enfrenta en la actualidad.

La estructura del libro es sencilla. Las partes en que se divide, siguen un ordenamiento cronológico, según las etapas históricas del desarrollo de la minería mexicana. A su vez, cada parte está dividida en capítulos dedicados al estudio particular de la tecnología, la política del gobierno mexicano en relación a la industria, las inversiones, la producción minera, etc. Al final de la obra se incluyen cuatro apéndices (sobre las tarifas de importación de Estados Unidos entre 1897 y 1958, y sobre el valor del producto neto mexicano por actividades económicas).

Siete son los momentos del desarrollo de la industria minera que describe el autor. En el primero, la época "española" examina el desarrollo de la minería en la Nueva España, las medidas que adopta la corona española para aprovechar al máximo sus tesoros americanos, y la actitud de los mineros respecto a su fuente de riqueza. En el segundo se describen los efectos de la guerra de independencia sobre la minería: abandono y destrucción de la industria, falta de capitales, estancamiento tecnológico, y los primeros intentos fracasados de los inversionistas extranjeros por participar en la minería mexicana. A la época de Porfirio Díaz corresponde el tercer momento de la industria. El autor considera la política liberal del régimen respecto a la minería, la paz y seguridad que ofrece a las empresas, y otros aspectos que abren definitivamente la puerta a los inversionistas extranjeros, principalmente norteamericanos, que en pocos años acaparan y reviven la industria minera. Este auge durará hasta que comienza a surgir el movimiento nacionalista de oposición, cuya culminación se traduce en la revolución de 1910. La cuarta etapa de la historia de la industria minera corresponde al período de lucha civil, que agudiza los intentos nacionalistas de los gobiernos, pero que no alcanza a vencer los intereses ni el poderío de las grandes compañías inversionistas norteamericanas. Este período resiente un estancamiento de la industria que no se modifica con la coyuntura favorable que entonces ofrece la Primera Guerra Mundial. La quinta etapa se inicia con la presidencia de Álvaro Obregón, etapa feliz para las grandes compañías mineras. En ella se aprovecha la coincidencia de dos factores: la necesidad que tiene el nuevo gobierno de la ayuda norteamericana para consolidarse, que se traduce en una protección de las empresas mineras extranjeras, y el alza del precio de los metales en el mercado internacional. Etapa de prosperidad que dura bien poco. Con Calles y el resurgimiento del nacionalismo "agresivo" y la gran depresión de 29-30, la industria minera sufre un nuevo colapso. Es este nuevo período de dificultades para las empresas mineras el tema de la sexta etapa, etapa que se continúa y agrava con Abelardo Rodríguez y Lá-

zaro Cárdenas. La séptima y última etapa que examina el autor se inicia con la presidencia de Ávila Camacho y se mantiene y continúa hasta el período de López Mateos. Esta última fase conoce las tendencias siguientes: disminución del nacionalismo, aumento de los acuerdos mexicano-norteamericanos de compra y venta de metales, y alza de la producción de metales (con excepción de la de los metales preciosos), principalmente a partir de la guerra de Corea. Las consideraciones finales del autor sobre el futuro de la industria minera discuten los problemas a que se enfrenta: mantenimiento de una política nacionalista que limita la acción libre de los inversionistas extranjeros; timidez y desinterés de los capitalistas mexicanos hacia las empresas y la explotación minera; preferencia del gobierno mexicano al desarrollo de la industria de transformación, etc. Todo lo anterior, según el planteamiento del autor, parece augurar el decaimiento de la minería. ¿Puede México continuar esa política? ¿A qué precio?

Como puede adivinarse por este esquema, el libro de Bernstein trata la historia del desarrollo de la minería en México principalmente desde el punto de vista de las compañías inversionistas. Quizás en ello radica su mayor interés. Los capítulos que dedica a la formación, consolidación y problemas administrativos de las grandes compañías (American Smelting and Refining Company), revelan datos de suma importancia.

La amplitud del tema (y su extensión cronológica), obligan al autor a dar un tratamiento disparate a sus apartados. Así, los capítulos relativos a la época de Díaz, y de los períodos de Obregón a Calles, son más apretados que los anteriores y los siguientes. Es de lamentar, asimismo, que sean muy escasos los cuadros relativos a la producción minera y tomados en su mayor parte de libros ya conocidos (J. González Reyna: *Riqueza minera y yacimientos minerales de México*, 1956).

A pesar de algunas fallas menores en la información histórica de la política mexicana (véase por ejemplo el párrafo que se refiere a Bernardo Reyes y a Madero en la p. 95), y de la introducción de juicios morales en sus apreciaciones (sobre la revolución de 1910 en p. 281), el estudio de Bernstein es de gran interés para la historia económica de México.

Alejandra MORENO TOSCANO
El Colegio de México